

2^a PARTE

III

Jessica siguió visionando la escena y de ese modo, controlada la alteración del principio, volvió a gozar en solitario en su apartamento, pero con la inestimable compañía de la Diosa y sus dos esclavos. Quizá cuando se deshiciera de la Dama, no solo se haría con la propiedad de Ismael, sino que incluso podría quedarse si jugaba bien sus cartas, con la de la perra, que tan bien lo manejaba con la vara.

Cuando estaba a punto de meterse en la cama, se centró en dos asuntos que podían significarle inconvenientes al día siguiente. En primer lugar: ¿por qué no habían puesto micros y cámaras en la mansión de Londres? Ciento que el grupo operativo de aquella ciudad les envió un informe resaltando la imposibilidad de llevarlo a cabo atendiendo a la seguridad privada del lugar y a la identidad de los organizadores del encuentro, personas con elevado nivel económico y socio-político, por tanto, mejor no molestarlos. Y el segundo: ¿cómo iba a forzar su plan, si por pura casualidad, el agente de guardia ante las pantallas de seguimiento no era quién informaba que la misión podía irse al traste al haber escuchado de boca de la Dominante que pretendía deshacerse de David? Además, no podía permitir que alguno de los miembros del equipo, incluso subordinado suyo, opusiera cualquier motivo para no aceptar de

buen grado la solución que se le había ocurrido, eliminar a una persona inocente.

Pero al día siguiente fue mucho más grave de lo esperado, puesto que el agente encargado de vigilar el buen funcionamiento del sistema aquella noche, había cometido un error, no estar al tanto cuando hubo una interferencia que impidió gravar aquel tramo de escena en el que la Dómina declaraba su intención. Cuando al agente logró resolverlo, se había perdido esa parte, por tanto al exponer Jessica la información, se encontró con que uno de los miembros del equipo preguntó de inmediato de dónde había sacado aquel dato. Pero aun fue más grave lo que sucedió tan pronto ella se sintió agotada tras sus tres orgasmos y se quedó dormida. Precisamente una hora después y ya con el sistema funcionando de nuevo y por tanto grabando, se presentó en casa de la Dómina, un tal Sigfrido, que atendió en la habitación y que incluso se quedó a dormir con Ella tras haber follado lascivamente con él.

De lo grabado, pudo escuchar entonces Jessica, que el motivo de su visita no era otro que convencerla para que le vendiera un cuadro de la Dómina, que el esclavo alfonso había pintado en Londres. También pudieron oír los presentes, minutos después de haber hablado Jessica de la delicada cuestión de la venta, como el amante de la Diosa hacía referencia a una tal Condesa Lilith, que pretendía hacerse con el título de propiedad del esclavo ismael.

Jessica entonces se sintió salvada, aunque evitó de forma expresa responder a la pregunta que había quedado en el aire. La ayudó todavía más que otro de los miembros del comando pusiera sobre la mesa su

preocupación: en qué forma debían avisar a David sobre el hecho de que estuvieran grabando sus movimientos.

Al final nadie, como no podía ser de otro modo, se opuso a los planes de la jefe del grupo operativo, aunque el miembro que se había quedado sin respuesta a su pregunta decidió que en cuanto concluyera la reunión informaría al superior de Jessica.

En cuanto a la madrugada entre la Diosa y Sigfrido, tras haber gozado sexualmente Ella de sus dos esclavos, hasta que apareció sin previo aviso el Dominante con nombre de héroe de tragedia germánica, fue para Ella como un apéndice de liviana volubilidad, puesto que él se dedicó fundamentalmente a acariciarla y masajearla tras el primer y único coito salvaje, ronroneándole mientras se dedicaba a erizarle la piel con sus suaves manos, que si le vendía su retrato, estaba dispuesto a realizar lo Ella le pidiera hiciera.

-Incluso lograr que la puta depravada de Lilith se olvide de esa pieza que al parecer tanto aprecias.

Sigfrido no gozaba de los últimos datos sobre la opinión que le merecía ismael a su actual Dueña y por ello se vio empujada a sondarla.

-¿Y si te enteraras que ha tenido que ver con gente peligrosa y violenta, qué harías? ¿No te desharías de un fulano así y encima recibiendo una buena cantidad de dinero?

-Probablemente –había respondido Sigfrido sin dejar de pasear con delicadeza sus manos por la deliciosa piel de la Diosa, jugueteando con mucha maestría con aquellos puntos más erógenos y excitantes donde

todavía permanecía el rastro del sabor combinado de las salivas de sus dos piezas, que durante casi una hora habían estado saciando a su Dueña con sus diligentes lenguas, un peculiar placer al que muy pocas mujeres son adictas, puesto que los escrúpulos, por otra parte inexistentes en la Dómina, las lleva en muchos casos a repeler este tipo de contactos, en cambio en Ella, al igual que para sus dos piezas, se había tratado de una experiencia plena de satisfacción y aun más para ismael, que no dejó de recorrer con su apéndice lingual los perfectos y magnéticos tatuajes del cuerpo de su Dueña, acompañado por la voracidad de rania en no quedar por debajo de la dedicación del esclavo. Para él fue una vivencia que le llevó a recrear en su mente una especie de poema.

“Me gustaría ilustrar, con bellas y excitantes historias literarias, cada una de las tatuadas pinturas, que decidió la Diosa albergar un día en su deseable anatomía. Relatos que escribiría para saciar su merecido placer, buscando también con mi empeño, llenarle los momentos repudiables, de olvidos, miedos o tristezas, decepciones o aburrimientos y de ese modo nada ya en su excelsa vida, pudiera ser rechazable, sino solamente exquisita delectación”.

La segunda parte de la conversación entre la Dómina y el invitado sorpresa, grabada hacia las cuatro de la mañana, no formó parte de la información analizada por el equipo, lo sería en la siguiente reunión de trabajo, por lo que tampoco pudieron prestar atención a uno de los comentarios que soltó un poco más tarde el Dominante. Hacía referencia a verificar...

-Puedo encargarme de que alguien confirme lo que al parecer te han informado. Por cierto, ¿quién?

-Sigue prestándome el roce de tu dedo. Sí, ahí –fue la respuesta de Ella, significando con la misma, que comenzaba a dar muestras de agotamiento y que con el modo tan singular y hábil como su compañero de cama le estaba suscitando sensaciones en su pezón derecho la estaba llevando a olvidarse por completo de la propuesta que de forma casi inaudible acababa de salir de la boca de Sigfrido.

Se quedó dormida y él, aunque el término estupro le pasó por la cabeza, se obligó a acompañarla en el sueño, por lo que la abrazó y cerró los ojos. Al día siguiente pensaba llamar a un viejo conocido. De él, sin que de inicio se lo manifestara a Ella, aquella mujer sensacional que ya dormitaba serena a su lado, obtendría información verídica y contrastada sobre quién era en realidad aquel tipo con nombre como el primer hijo de Abraham y también a qué se dedicaba o se había dedicado en el pasado. Consideraba Sigfrido que se lo debía a la Diosa. Motivos alejados en el tiempo pero aun perdurables en su mente lo empujaban.

Aquella mañana, tras haberle sido imposible conciliar el sueño, a ismael, en un momento dado, le pasó por la cabeza que debía ser del todo imposible que sus compañeros no hubieran aprovechado la ausencia de la Diosa y sus piezas, para llenar la casa de micros y cámaras. En consecuencia ya debían conocer los planes de la Diosa. Un mal asunto para Ella, pues si el plan que él había logrado imponer se iba al garete, no tardarían ni diez minutos en atraparla y hacerla desaparecer y poco les

importaría al comando lo que él pensara, incluso podía darse el caso que lo acabaran eliminando. Una especie de daño colateral asumible mucho menor que devolverlo a su puesto tras el historial de humillación que tendría grabado el grupo. Una vergüenza que merecía una muerte probablemente disfrazada de digna. Se produciría en el asalto y ni la buena sintonía con Jessica lo iba a poder salvar.

Procuró sin embargo no perder la calma. Podía darse el caso que estuviera equivocado o que la decisión se dilatara, no obstante comenzó a prepararse para cuando asuan llegara para abrirle la jaula y engarzarle la correa en el collar para llevarlo con él en busca de las tareas cotidianas que tenía asignadas. No albergaba duda, si lo cogía desprevenido, el armario de color no tendría opción de abatirlo. Pero se encontró con la sorpresa de la mañana, pues fue rania quién abrió la jaula y le engarzó la correa. No se olvidó al tenerlo ya fuera del reducido espacio en que debía acomodarse para descansar, de golpearlo con la vara, por simple deseo de demostrarle una vez más al recién llegado, qué posición ocupaba en aquel singular entramado. Él, en lugar de insolentarse, agradeció la caricia de la sádica compañera de cadenas, a lo que rania respondió con un nuevo varazo. Este segundo no recibió ninguna respuesta de ismael, en cambio la perra le dio con su manifestación la razón de su disgusto.

-Nuestra Dueña quiere verte, perro y no lo acabo de entender. ¿No va a venderte a la...?

Rania se detuvo a tiempo, pues sin que lo hubiera percibido, hasta ellos había llegado la Diosa, acompañada de Sigfrido y asuan, que los seguía a cuatro patas.

-Como puedes ver, a mi perrita sádica le gusta mucho tu futuro. ¿Qué te parece?

Sin esperar señal alguna, fue Sigfrido quién tomó la palabra. Lo hizo para preguntarle a ismael por su pasado.

No sabía qué responder. Podía relatar de carrerilla lo que el equipo había insertado en el falso currículo, pero esperó a que una indicación de su Dueña hiciera acto de presencia.

Sucedío y entonces buscó ser fiel a lo que ya conocían de él, tanto la Diosa como rania.

Sigfrido, al concluir ismael la retahíla de falsedades y medias verdades, se acercó y lo abofeteó. A continuación.

-Queremos saber la verdad, no lo que quizá hayas preparado, perro mentiroso.

No sabía cómo interpretar aquella aserción que buscaba llevárselo a un callejón sin salida. Recordaba a aquel hombre, de Londres, pues lo había visto pasear, en un determinado momento, junto a su Dueña, en la sala de exposición de piezas, antes de que lo reclamara la enorme rusa.

Por fin se atrevió a responder: –no sé a qué se refiere, Señor. Lo siento.

Entonces Sigfrido, susurró algo al oído de la Diosa. Ella sonrió antes de añadir: – ¿estás seguro?

-Totalmente –complementó el Dominante.

-Está bien, te lo presto, pero devuélvemelo en perfecto estado, sigo pensando que lo mejor es aceptar la oferta de la sádica. Tras el encuentro en la finca de Extremadura, se lo venderé.

-Ya veo, quieres sacarle el máximo rendimiento –agregó el Dominante.

Se vio empujado a seguir a aquel Dominante gracias a que rania lo golpeó para que quizás, no se olvidara de ella mientras permaneciera bajo el dominio de aquel tipo. Procuró entonces centrarse en la forma de evadirse. Ya no podía seguir esperando. El plan, tal y como lo había concebido y más tarde convencido al grupo, sobre todo a Jessica, debía llevarse a cabo, se había complicado hasta el punto que daba por hecho que pronto un asalto preventivo y a la vez resolutivo se iba a producir.

Por tanto...

Espero te siga flipando la historia, TUYA y de ese esclavo que se ha enamorado perdidamente de ti y no quiere que por causa de tu pasado, relacionada con un terrorista, te acabe pasando factura.

Prepárate pues para gozar de una aventura en medio de cadenas y látigos, esclavos y Dominantes. Pero no tengas miedo, el esclavo ismael, David el agente, creo que sabrá cómo ponerte a salvo.

Besos, gran Diosa.

Arturo Roca
(07/05/2018)